



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10481

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 11 DE AGOSTO DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

**PAPEL DEL ESTADO**  
OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA  
COMPRAS Y VENTAS  
DE TODA CLASE DE VALORES  
cotizables en las Bolsas  
DE MADRID, PARIS Y LONDRES  
CAMILO PEREZ LURBE  
12 CASTELLANI, 12

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

## LOCURAS ATMOSFERICAS.

Es indudable que también la atmósfera parece un grande desequilibrio: esta loca de remate. A lo mejor, se pasa sin llover todo el invierno, y luego llega la canícula y suete hacer un fuego que le da a uno ganas de desempeñar la capa. Todo anda al revés.

—Mire usted—me decía ayer un filósofo transeunte—por algo se comparan las estaciones con las edades de la vida. La primavera es la infancia, aunque no deja de haber personas sasudas que siguen siendo primavera. El estío es la juventud, el otoño la virilidad y el invierno la senectud. Pero estas comparaciones, que habrá usted leído muchas veces en libros de todos los metros, ya se pueden hacer ahora. Porque, ¿qué infancia es esa de la naturaleza, y qué juventud y qué todo, cuando no tiene fijeza en sus principios? ¿Le parece á usted que es decente el frío que hace? Es que la naturaleza se ha vuelto loca, y á la gente le pasa lo mismo. Sin ir más lejos, Cánovas está en el invierno, pues ya lo ve usted: ahora le da por hacerse el chico, vaimos, el fuguetón, y hasta se mete á valentón. En cambio, observe usted todos esos jóvenes de la mayoría, y cuando

debían tener alientos para todo, porque están en pleno estío de la vida, no los tienen para nada, como si ya hubiese apagado todos sus entusiasmos la nieves del invierno. Estos primavera, pruebaban evidentemente que el mundo moral y el mundo físico, están perturbados.

¿Le parece á usted que dan uno ni otro pruebas de cordura en nada de lo que hacen? Se impone en el orden moral la revolución social, honda, muy honda, pero que todo lo remueva y lo edifique de nuevo. Se impone en el mundo físico la vuelta al caos, y entonces se podrá hacer un mundo á la medida con estaciones regulares, con frío en el invierno y calor en el verano, y con dinero en todo tiempo. Desengañese usted, esto está muy mal arreglado, y mientras la atmósfera «no vuelva en sí», como influye directamente en nosotros, ni habra directivos que sepan lo que hacen, ni periódicos que digan las verdades, ni sentido común, ni dos pesetas. Así la sociedad es un manicomio suelto.

—¿No opina usted lo mismo?  
—¿Y á usted qué le importa? Lo interesante es saber lo que opinan los lectores.

CALIXTO BALLESTEROS.

## TIJERAZUS

En un documento filibustero, escrito en bárbaro, ha dicho el generalísimo de los defensores de la estrecha solitaria, que si los españoles logran dominar la insurrección, quedará inservible la isla de Cuba por que ahí se abandonaría la armaria.  
Ya lo va haciendo.  
Pero es posible que no llegase á completar su obra porque los españoles lo arropen á él.  
En muchos tipos ese generalísimo.  
Habíamos aprendido al principio de la campaña que era un hombre sin honor.  
Después nos hemos enterado que no tiene conciencia.

Vamos, es un verdadero salvaje de la clase extra.

El Sr. Gamazo no renuncia á discutir detenidamente los proyectos especiales de Hacienda.

El Sr. Gamazo declina toda clase de responsabilidad, en cuanto á la labor económica preparada por el gobierno del Sr. Cánovas.

El Sr. Gamazo reconoce que hay que arbitrar recursos y está conforme en que los momentos son críticos.

Con todo esto no me explico la discusión detenida que exige el exministro fusionista.

Si hace falta dinero y no tiene un proyecto mejor para oponerlo al del señor Navarro Reverter ¿qué nos va á decir el Méjico español?

¿Que somos un país de desdichados. Y eso estamos cansados de saberlo al ver cómo pasan por el poder ó aspiran á ocuparlo tantos hombres inútiles.

Leo:

«Por reclamarle una cantidad que debía, un robarle ha matado á su acreedor en el pueblo de Llamasa.»

«Si ya no puede uno reclamar lo suyo!

Porque le pegan una paliza y lo matan ó le llaman pilla.

Un tonto—que los hay en todas partes de la clase de capirotes—tenía ya cogido por el rabo el premio gordo de la última extracción. De la extracción, a condición de que construyera un altar en una cuadra, sobre el cual había de poner dos velas, cincuenta duros, una pieza de tela, dos mantones de Manila, una enagua, dos zamarras y un reloj.

Y es natural: el premio no ha parecido y el adorno del altar se ha extraviado.

Hasta los jitanos se han hecho noche, con gran escándalo del cándido pastor granadino.

Porque pastor era, de los que ballaron en Belem, el que aspiraba á que le cayera el premio gordo sin jugar á la lotería.

## CRÓNICA MADRILEÑA

Días atrás decíamos que al actual verano le faltaba su asunto, y si hubiéramos estado impacientes por la ausencia de eso que para el *reporter* y para el eterno paseante de la Puerta del Sol, es así como el diario plato de garbanzos para el castellano neto, nuestras impacencias hubieran sido de corta vida.

Con un piquito de retraso ha venido, pero al fin llegó, mejor dicho, llegaron porque no es uno solo, son tres los temas, aunque solo uno *nota*, ó lo que es lo mismo, que de los tres ó no nada más preocupa á los comentaristas gratuitos y á los chicos que desgastan las suelas de las botas y los pulmones, á fin de averiguar lo que comió el presidente el día de autos, y sí á la abuelita de la víctima la llevaron al sepulcro con la dentadura completa.

La algarada separatista de Valencia, por su insignificante valor, y las estafas cometidas en la resaca, por no ofrecer grandes atractivos, han sido descartadas.

Pero las hazañas de esa sociedad de estafadores que tenía su centro de acción en la estafeta de cambio, es cosa muy distinta; puede ofrecer diariamente media docena de sorpresas, porque parece trama urdida en la mente de un Ponson du Terrail para una novela del gran mundo.

Ya se han hecho importantes prisiones ya todos los días. Sr. Dassy Martos por el robo de la herencia, por el robo de honras y prestigios, ve importantes personajes tras del montón formado por ese Conde que obtiene la libertad falsificando un mandamiento y regala á los amigos billetes, confeccionados en breves momentos por él para una corrida de toros; por ese *Cojo* que de diforme bota hace una caja donde oculta cartas con tripas; por esa doña Emilia Marchesini, especie de doña Rita Elegante en lo referente á influencia cerca de la gente de toga; por ese don Dámaso que quiere hacerse pasar por infeliz engañado, y por esos pajarracos Cervera y Quintana.

El asunto en sí es vulgarísimo; pero se presta, es elástico; bien manejado tiene materia para que por espacio de muchos

días emborraron diariamente dos ó tres columnas y hasta para hacer una folletinesca novela de intrigas ó aventuras sobre la vida de ese cosmopolita estafador llamado Mariano Conde, no le es menester para convertirse en humo.

Primero la sequía, amenazando con la pérdida completa de la cosecha y llevándose al fin no pequeña parte de ella; luego las tempestades que arrasan ricas vegas de Aragón, de Castilla, de la Mancha; la filoxera que destruye la riqueza de la hermosa Alpujarra, y el incendio que consume la mitad de un pueblo y convierte en miserables mendigos los que el día anterior eran labradores acomodados.

Parece que el infausto 1896 ha declarado la guerra á nuestra riqueza agrícola, y que poco á poco, por girones, con saña de cobarde vencedor, la va enviando la muerte. No se conforma con robarla los brazos que son su vida, para hacerlos morir en criminal lucha, y con la sequía, la inundación, el pedrisco, la plaga, el incendio complementa el cuadro de destrucción y miseria.

No son solo los vecinos de Rueda los necesitados de auxilio; ahí están también comarcas de los alrededores de Zaragoza, Teruel, Logroño, Burgos, que al salir de su álveo las aguas del río, y al abrirse la terrible nube que en su seno guardaba arrabadora piedras, destruyeron sus sembrados y arrasaron sus hogares.

Son muchos los pueblos matizados de los amarillos y grisáceos tonos de la miseria; son muchas las vegas en que se ve vagar la tísica y angustiosa desesperación, toda desgredada, con los vestidos destrozados, con los ojos saltones como si quisieran escaparse de sus órbitas, de tanto escudriñar el horizonte, con los descarnados y desnudos brazos extendidos hacia el cielo, demandando misericordia, no con gritos ni con lágrimas, que su garganta no puede ya articular, sino con ademanes, con la angustia retratada en su rostro, con el cuadro de miseria y desolación que la rodea.

317 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

316

necesitaba aumentar sus entradas; que ya él había hecho muchas sacrificios por su nieto; en una palabra, el resultado de estas reflexiones fue suprimir la pensión de las doscientas libras. No obstante, basándose en el cargo Legard de que su tío era una persona inagotable, continuó destruyendo porrazos y riden dándose tanto y tanto, que un día hermanito le anunció en la prisión. Llamado el almirante á Londres á toda carrera, llegó, pagó á los acreedores, lo cual le puso en bastante apuro; juró, gritó, riñó y acabó ordenando á Legard que dejara su fastidioso regimiento, en el cual era capitán, y se fuera al continente á aprender economía y vivir con su media pata.

El almirante, hombre duro, pero de un fondo escelente, tenía dos ó tres pequeñas singularidades. Desde luego se picaba de una especie de independencia de «John Bull»: también era un si es no es radical, (estaba anclada en un almirante), y esto provenía tal vez de algunas injusticias que se le habían hecho en favor de los jóvenes; además, había tomado mucho empeño en despendar á su sobrino (que miraba con el mayor celo) de aquellas grandes relaciones que le sumergían en un abismo de extravagancias, sin que jamás le tiendan una cuerda para impedirle ahogarse.

En segundo lugar, el almirante, aunque no fuese

oía del duque su abuelo, una pensión de doscientas libras, y con estos medios de vivir halló el subterfugio de Legard el modo de ahondarse más que media pata.

La belleza notable de su persona, sus relaciones y sus modales distinguidos, le valieron toda la celebridad de la moda; pero con todo esto la pobreza era cosa muy mala. Afortunadamente su tío el almirante, renunció á la mar por esa época, y se estableció en Inglaterra.

El almirante hasta entonces se había ocupado muy poco de Jorge; también se había casado con la hija de un negociante que le llevó un rico dote, y tenía dos hijos en los cuales se concentraban todas sus afectaciones. Más podía decirse que la muerte se ensañaba con la familia Legard; un año después de haber regresado el almirante á su provincia, se quedó viudo y sin hijos. Entonces volvió los ojos para su sobrino, heredero, y al poco tiempo le aunó tal vez más de lo que había amado á sus propios hijos. El almirante no era rico, pero tenía con que vivir desahogadamente; dió sin embargo el dinero que fue necesario para el ascenso de Jorge en el ejército, y duplicó la pensión que le daba el duque. Habiendo su gracia desahogado esta generosidad, se acordó de golpe que era padre de una familia numerosa que aún no estaba educada; que su hijo el marqués iba á casarse y



## CAPITULO VI.



El siguiente día por la mañana conversaban el almirante y su sobrino en un camarote designado con el nombre oficial de cámara del almirante.

—Si, decía el veterano, sería preciso ser un fanático para no aceptar la oferta de lord Vargrave, aunque á ojos cerrados se está conociendo su sagacidad. Su señoría tiene celos de un buen mozo como tú, y no sin razón le disgusta verte al lado de su no-